

LO QUE LOS CABALLOS NOS DICEN

ANAHÍ ZLOTNIK

Índice

PRÓLOGO		9
INTRODUCCIÓN		13
CAPÍTULO 1	Afinando a mis pacientes. Gran Bet, Danny Boy, Finnay	19
	Afinando a Gran Bet. En cuanto a la terapéutica. Danny Boy, otro caballo muy desafinado. El entripado de Finnay. Algunos detalles de este caso	
CAPÍTULO 2	Un camino de ida. Arelo, Colina, Kenso, Sidharta, Bambi, Feliz Estrella, Finita, Felipe, Icaso, Azteca, Casul, Pepita	34
	El alazán de Óscar. 15 de marzo de 1999. El tordillo Cirujano. Arelo, un árabe de dos años. Caballo blanco de 20 años desatendido. Alazán lastimado. Colina, un zaino colorado. Kenso, un tipo tranquilo. Sidharta. Yegua tordilla con hemorragia. Bambi. Feliz Estrella, en un haras en la provincia de Buenos Aires. Finita, una alazana con muchas ideas. Felipe el «descangayado». Una zaina de 6 años que nunca se enoja pero corre para todo. Icaso, un caballo desesperado de 9 años que estaba de paso. Azteca y una yegua azabache. Casul, un caballo «Háceme upa». Pepita, la enojosa vulnerable. Unos sementales lusitanos. Un semental negro que se fracturaba con frecuencia. Caballos peruanos.	

- CAPÍTULO 3** **Andar con caballos. Indio, Duna, Tramojo, Tornado, Morito** **55**
- Indio, Duna, Tramojo, Tornado, Morito. Indio, el alazán asustadizo. Andando con Duna. Cruz Diablo Tramojo. Tornado. Morito de Mina Clavero.
- CAPÍTULO 4** **La tensión. Tonadilla, Emulán, Doña Pita, Dulcinea, Nahuel** **69**
- Tonadilla. Emulán un criollo gateado de 14 años, muy manso, con tensión crónica. Doña Pita se quedaba agotada y envarada. Atravesando adversidades. Nahuel.
- CAPÍTULO 5** **Alquimia. B Park, Branca, Valeria, Laela, Shakirr, Mercedita, Pobrecita, Panera, Totito, Paton, Delicada, Brisa** **79**
- B Park y varios casos más. Branca. Valeria. Laela. Shakirr. Mercedita. Pobrecita. Panera. Totito. Paton. Un caballo que tomó «Lycopus». Una preciosa zaina que bailaba. Delicada y Brisa.
- CAPÍTULO 6** **Rosita y las verrugas** **97**
- Rosita, una petisa rosilla. Cómo contó Rosita lo que le ocurría. Otros casos de hipertrofia.
- CAPÍTULO 7** **Arnica y otros sustos. Zaino, Fantasma, Kala** **103**
- Miedo al contacto. Fantasma. Kala, un momento mágico. Adorado Soy, un caballo de carreras suspendido en el hipódromo.
- CAPÍTULO 8** **La equinidad. Ícaro, Santa Fé, Cata** **116**
- Ícaro, Santa Fé, Cata. Ícaro, la timidez de un semental preparado para exposición. Santa Fe y su mano izquierda. Marsellesa: una historia breve. El aire y el viento, compañeros inseparables de los caballos.

CAPÍTULO 9	La fe. Indra, Jachela, Gilda, Khan y Milla	128
	Jachela se irritaba y quería jugar. Gilda, la de los pocos síntomas. Khan casi se entrega. Milla. Entonces, ¿qué es realmente la fe?	
CAPÍTULO 10	«¡Quiero vivir mi vida!». Suits Me	144
	Suits Me y su tutora en esos días oscuros. Descripción de los cólicos. ¡Quiero vivir suelto! ¡Con amigos! ¡Quiero caminar, pastar a mi aire, jugar, revolcarme, ser equino! Mes de julio. 31 de agosto del 2001. La dentadura.	
CAPÍTULO 11	Mozart para Tabaco	155
CAPÍTULO 12	La vejez es un bien. Olivio, Antonio, Pestaña, Mimosa	162
	Antonio, el caballo blanco de mis sueños de infancia. Antonio curando. Olivio se hizo mayor. Pestaña pasa a otro estado. Mimosa, la yegua del tambo.	
CAPÍTULO 13	Hacia dónde vamos. Interlude, Hidalgo	179
	Interlude. Un caballo de carrera. Hay mejores maneras de tratar a un atleta. Hidalgo y su boca. En terapia.	
EPÍLOGO		189
AGRADECIMIENTOS		191
GLOSARIO DE TÉRMINOS		193
BIBLIOGRAFÍA		199

Introducción

Hace muchos años que trabajo en el desarrollo de una técnica integradora en la atención de los caballos. Gracias a ello encontré que se puede trabajar con ellos en planos profundos y sutiles. Es decir que, además de tratar su sintomatología clínica, es posible trabajar con su ánimo en busca de la resolución de conflictos.

¿Conflictos? Sí.

Uno de estos, quizás el más frecuente, gira en torno a devolverles su profunda dignidad animal, muy despreciada en algunos ámbitos, donde los caballos son tratados como máquinas al servicio del ego, cuando se cierran los ojos a sus necesidades.

Esto es especialmente evidente cuando trato con caballos maltratados, miedosos, mal domados o entrenados por personas que no solo no saben comunicarse con ellos, sino que ni siquiera se plantean la necesidad de aprender esa comunicación y que resuelven su falta de aptitud con un golpe en la cabeza del animal.

¿Cómo llegar al corazón de un caballo que ha sido maltratado, que expresa su disgusto con inquietud, falta de concentración o distracción, que se muestra poco amistoso –o incluso rencoroso y amenazante– y se molesta o enoja mucho cuando siente que se lo contradice?

El caballo se comunica a través de un lenguaje corporal, silencioso, por medio de señales, posturas, resonancias energéticas, también de un lenguaje químico y en menor medida por vocalizaciones propias de su especie. Para comprenderlo es necesario conocer este mundo comunicativo, y, para curarlos cuando se enferman, hay que trabajar tanto en el plano físico como en el anímico y energético, porque todos están unidos. Cuando el cuerpo sufre, también sufre el ánimo, y cuando el ánimo sufre, también lo hace el cuerpo.

Los caballos son animales con emociones intensas, que tienen recuerdos, positivos o negativos, que se quedan impresos durante toda su vida.

La estructura anatómica donde se localizan las emociones es el sistema límbico. Los últimos estudios sugieren que el sistema límbico del caballo tiene el mismo tamaño o mayor que el de los humanos. Las emociones en los caballos son parte de su sistema de subsistencia. Con sus actitudes nos transmiten sus estados de ánimo y su disposición.

Las emociones

Creo que *todos* los animales, al igual que nosotros, están en proceso de evolución. Ellos tienen su función en este planeta, y para que puedan cumplir con ella necesitan estar en una situación de respeto, ya sea un caballo de deporte, alta competición, rehabilitación, de ayuda a niños, trabajo o placer. En estado de salud necesitan su «equinidad» para poder usar sus propios instrumentos con toda su potencia. Si es así es posible que al morir lo hagan en un estado evolutivo mayor del que traían.

Una vez captada la situación que atraviesa el ejemplar en cuestión, lo acompaño con algún medicamento homeopático que actúe en un nivel sutil y refleje ese estado de disgusto. Esto más un contacto corporal que ayude a liberar la tensión física y psíquica, observando los pasos del proceso que ese caballo necesita para recuperarse de la negatividad recibida. Tan nítidos pueden ser sus recuerdos que cuando estoy en contacto con animales poco comprendidos recibo imágenes de momentos en los que han sido abusados y es posible observar vibraciones musculares, junto con suspiros o bostezos de liberación, de esas tensiones acumuladas.

Para lograr este tipo de acercamiento sutil y eficiente encuentro que la medicina homeopática, la acupresión, las técnicas corporales, la etología o el reiki ofrecen un modo de comunicación que posibilita tratar al animal como un todo. Está comprobado en los últimos estudios de neurociencia que la percepción táctil del caballo es más sutil que la de los humanos.

Se trata de una integración a través de la etología que propone una comunicación real con el animal.

Sigo estudiando, explorando y experimentando para tratar a mis queridos pacientes como individuos únicos e irrepetibles que tienen mucho que decir, ya sea con un relincho, con un susurro o incluso con una patada, ¿por qué no?, pues muchas veces no son escuchados.



Yegua cimarrona. Reserva de Tornquist, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Fotografía: Juan Canale.

Introducir el factor de entendimiento en la terapia de recuperación de caballos dañados y observar los enormes cambios que se producen en ellos es una práctica transformadora, no solo para el animal, sino para los humanos participantes de esa experiencia.

En mi propia historia puedo decir que, desde niña, hacer contacto con mis manos y la piel del caballo me producía una experiencia difícil de transmitir con palabras.

Este factor amoroso de la experiencia con caballos nos ofrece un beneficio difícil de medir de modo material, aunque sí se puede hacer de modo objetivo. Mi intención es ayudar, entre otras situaciones, a recuperar por ejemplo caballos en peligro de ser enviados al matadero, sabiendo que merced a esta ayuda podré aprender un poquito más sobre mí y sobre quienes me rodean.

Pues cuando se entra en contacto con un caballo asustado, maltratado, salvaje, en muchos de nosotros se despierta un instinto profundo de compasión y comprensión, un anhelo de acercarnos a ese animal inocente para poder transmitirle una sensación de protección y amistad.

Dice Omar Ali Shah, famoso escritor sufí, «¿por qué se deja de lado un componente tan importante como el amor? Tal vez porque no se puede controlar científicamente: no pueden convertirlo en un esclavo. No puede usarse incorrectamente. El amor es algo que funciona o no lo hace».



La amistad y el compañerismo entre los hombres y los animales es posible. Foto: Mariano Cafferata. Archivo personal de la autora. Con Flicka.

Los caballos perciben sus alrededores en su totalidad; junto a ellos desarrollamos el hábito de estar presentes, atentos a lo que sucede.

Puede ser un canal de aprendizaje para nosotros cuando estamos en modo predador o modo presa. Un mundo de sutileza en la manera de expresarse y contactar en silencio y busca de libertad.

Parece increíble para algunos que un animal que puede llegar a pesar 500 o más kilos pueda ser asustadizo y necesite tanta seguridad y estabilidad, factores parecidos a los que necesitamos los humanos, solo que expresados de modo diferente, instinto y necesidad de seguridad, elementos aparentemente opuestos que conviven en un mundo de fuego y nobleza. El miedo puede convertirse en algo bastante real y debe abordarse con mucho cuidado y reducirse. Necesita diluirse con delicadeza y no simplemente ignorarse diciendo «no hay razón para tener miedo».

El cuento «El peligro no tiene favoritos» de aquel querido personaje de los cuentos orientales, el maestro Nasrudín, ilustra esta situación:

Una señora llevó a su chiquito a la escuela de Nasrudín.

–Mi hijo se porta muy mal –le explicó–, y quiero que usted lo asuste.

Nasrudín asumió una postura amenazadora, los ojos centelleantes, la cara desfigurada. Saltó de un lado al otro y de pronto salió corriendo del edificio. La mujer se desmayó. Cuando se recobró quedó a la espera de Nasrudín, quien regresó grave y pausadamente.

–¡Le pedí que asustara al chiquito, no a mí!

–Estimada señora –dijo Nasrudín–, ¿acaso no se dio cuenta de que también yo estaba asustado de mí mismo?

Cuando el peligro amenaza, amenaza a todos por igual.

Lo que dicen algunos humanos

Conociendo estos elementos, ¿cómo me relaciono entonces cuando escucho en mi práctica dichos como este?: «Este caballo es demasiado líder».

Noto una confusión social expresada así que parece reflejar más bien la necesidad de la persona de sentirse líder.

Otra expresión: «Se hace el gato cuando lo busco en la manada». Y me pregunto si se entiende cómo interpreta el caballo esa actitud: ¿cómo lo busca en la manada? ¿Va a agarrarlo o va a un encuentro? ¿Quiere poseerlo, dominarlo, ser su líder?

Una vez recibí este comentario acerca de una estupenda yegua de salto: «Cuando algo no le gusta, levanta murallones, se pone en contra. Con angustia. No entiende. ¿Le cuesta?».

Otro dicho que me llamó la atención fue de una profesora de equitación: «No tiene códigos», acerca de un pobre caballo que se trababa en el box y se caía en el tráiler. Seguramente era más fácil decidir que el caballo no tenía códigos que preguntarse cuál era el origen de su comportamiento. Por ejemplo, que hubiera sido destetado demasiado temprano y que esto no le permitiera adquirir el saber propioceptivo tan fino y propio del caballo. O que hubiera sido tratado con tanta indiferencia que no pudo desarrollarse adecuadamente. De

hecho, el peón del lugar, que tenía sentido común, decía que ese caballo tenía miedo de que lo lastimaran.

También recibo comentarios alegres y positivos, como el que hizo un tutor al referirse a una de sus yeguas de cabalgatas, que tras el tratamiento se convirtió en una yegua de cruce. Me llegó alegre y certero pues él es músico y su referencia a la yegua de cabalgata tenía música y movimiento. Su mujer decía que una de sus yeguas estaba como una reina, equilibrada, después del tratamiento y el músico decía que era la filósofa del grupo.

El caballo o la yegua resuena con el interior de sus allegados humanos. Parte de mi tarea es desandar esa resonancia para un camino de depuración, por lo que mi silencio muchas veces acompaña el silencio y el andar del animal, y me guía a una intención más profunda de acompañarlos con amor.

En la naturaleza se observa lo divino en un ir hacia algo. Como dijera el gran poeta Jalaluddin Rumi, «el día que llegamos a la Tierra, una escalera fue puesta a nuestros pies para volver a casa. Ese volver es la trascendencia, la intencionalidad. De hecho el relincho es un recuerdo de la Fuente. Lo divino es eterno, la naturaleza es fecunda, se renueva, se recicla. Es vida».

La Terapia Granada comprende la naturaleza como armónica y religiosa, une al corazón con la ciencia.

ANAHÍ ZLOTNIK, MedVet, MP 4746

Nota para el lector: los capítulos de este libro están organizados según contextos, situaciones y aprendizajes.